

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESUMEN

Ella existe, solo falta que la profesemos—
Disertacion Espiritista—Verdades amargas—
La Internacional Negra—Un Pio y un impio—Noticias.

Ella existe, solo falta que la profesemos

El edificio de la Religion del Deber será sólido, indestructible, cuando la prédica y las obras marchen de consuno.

Muchas veces hemos reflexionado sobre Religion del Deber, muchas.

Su teoria, santa, humanitaria, benéfica en todo grado, llena nuestra alma de un placer, indescriptible, ella anhela ver esa religion llevada pronto á la práctica, y, por la ciencia Espirita comprende el porqué aun cuando se practica, espera y no teme el tiempo que ha de pasar antes de que llegue á ser la única religion de los humanos.

La teoria de la Religion del Deber ha sido presentada á la humanidad terrena un gran número de veces, pero á su presentacion siempre le salió al encuentro lo vario de esa misma humanidad.

Entre la teoria y la práctica siempre se interpuso el inmenso, el hasta hoy insuperable escollo de la tan notable variabilidad humana.

Variabilidad inmensa, escollo difícilísimo de salvar hoy formando un solo cuerpo la humanidad; pero, sin embargo, quizá no tarde mucho el que sea profesada la Reli-

gion del Deber por la gran mayoria de los hombres desde que estamos viendo que esa religion vá adquiriendo cada vez más y más adeptos, y que estos no procuran darle el nombre de aquel que vino á presentárnosla, que no la predicen como la última palabra de moral social y religiosa, sino que expresamente atienden á que es preciso, muy preciso que el hombre la profese, que llene voluntariamente la Religion del Deber, que sea hombre, y no como hasta aquí: *«una parte de la humanidad ambiciosa, torpe y egoista....*

No olvidemos que el hombre es en todo relativo, que por lo tanto solo relativamente puede y debe llenar el Deber, esa santa, humanitaria y benéfica Religion.

En relacion al progreso moral que ya adquirió es como debe y puede profesarla; es como debemos y podemos pedir que la profese; porque el grado de madurez que posea el espíritu del hombre, es y será siempre la suma de los grados en que pueda y deba profesar la Religion del Deber.

Suma que nunca debiera estacionarse; potencia de virtud que puede y debe elevar el hombre cada vez más todos los dias, por todo caso, y cualquiera que fuere la posicion en que se encuentre; desde que querer es poder, cuando hácia el bien general dediquemos la voluntad, el sincero y desinteresado deseo del bien de los demás, la abstencion completa del mal hecho ó deseado al prójimo.

«No hagas ni desees á otro, lo que para tí no quieras, ní deseares».

«Amaos los unos á los otros, como hermanos que sois».

Código inmenso de amor, de justicia, de virtud, son esas dos máximas, y la sublimidad del heroísmo la llevó á cabo el Mártir del Calvario, cuando al Padre, al verdadero Dios pidió el perdon de aquellos desgraciados que, no satisfécha su fraticida saña con atormentarle, en la Cruz le enclavaron, instigados por el sacerdocio mosaico que creyó matar la idea destruyendo al Cristo.

«No hagas ni desees á otro, lo que para tí no quieras, ni deseares».

Lógico, muy lógico es que el hombre no desee que mal le hagan, al contrario, su deseo es y será, qué bien le proporcionen; bien y solo bien busca y pide el nombre, y es por eso, por lo que hacer bien á los demás, desear y procurar el bien de todos es profesar la Religion del Deber, es ser hombre, hermano de los demas hombres.

Hacer bien á los demás no solo es bien, porque bien deseemos se nos haga, no solo porque bien esperemos nos produzca, sino por el placer, por el goce sin dolor ni torcedor remordimiento, por la íntima satisfaccion que á nuestra alma ofrece el bien hecho á sus hermanas.

Hacer bien á los demás es bien, por el santo y fraterno placer que recibe nuestra alma cuando enjugamos el llanto, templamos el dolor, proporcionamos recursos ó consuelo al que gime, sufre ó se cree abandonado; cuando por salvar de la desesperacion ó de la muerte al hombre, expone-mos nuestra presente vida.

Que una, varias, ó todas las acciones benéficas se las paguen al hombre con negra ingratitud; que le devuelvan mal hecho ó deseado en pago al bien que de él recibieron, no es bastante á que vacile, no es, ni

debe ser óbice para la prosecucion de bienhechor, porqué: No cabe mayor satisfaccion, goce más grande que el de continuando al ingrato y á los demas un ejemplo vivo con nuestro amor, con nuestra caridad, de lo que el hombre debe al hombre, lo que se debe á si mismo, de lo que por gratitud, veneracion, y amor debe á su Padre y Creador.

«Amaos los unos á los otros, como hermanos que sois».

Cohesion, afinidad, atraccion, son palabras ó voces creadas por el hombre é hijas del estudio que hizo y hace de la creacion.

Palabras, voces que el sér humano ha creado, y que por más que no pretendiera hacerlo, esas palabras, esas voces nos están manifestando, que: Amor y solo amor respira lo creado en todas y cada una de sus varias é incomensurables partes.

Por que amor lleva á los átomos á formar las moléculas, á esta las empuja á formar los cuerpos, y al hombre cúspide de lo que en la tierra existe, le lleva á amar á su gran Creador, amando en El y por El á todo lo creado.

La ley de Amor es la síntesis de la Religion del Deber, como lo es del Espiritismo; y Espiritista es y será todo aquel hombre que, amando sincera y desinteresadamente á los demás, se vaya aproximando al Amor de los Amores, á su Padre Universal.

Amando á los demás, procurando el bien por solo el bien mismo, profesa el hombre la Religion del Deber, es Espiritista; por que el amor le lleva al estudio, el amor le empuja á que luche con afan constante, y noble desinterés, por el progreso humano; el amor le conduce, en fin, á que destruya errores demostrando la verdad, imperioso deber de todo aquel que desea que la luz brille, y para conseguirlo la saca de

debajo del celemion con que hace siglos la cubrieron la ceguedad, la ignorancia y fanatismo del hombre, vicios ó defectos que provechó la ambicion y tirania clerical.

Ha diez y nueve siglos dijo el Cristo: Un solo rebaño formará la humanidad, un solo pastor cuidará de él, Dios, el Padre y Creador.»

Lo que la humanidad ha progresado, y lo que progresará por el conocimiento del Espiritismo, nos ofrece la consoladora esperanza de que lo predicho por el Cristo va a cumplirse.

Y, si con verdad deseamos sea pronto un hecho, entre los hombres, la observancia de la Religion del Deber; demos el ejemplo, unifiquemos la prédica y las obras; llevemos todos y cada uno nuestro grano de arena para la construccion de ese edificio regenerador, y poco á poco, paso á paso llegará el hombre á terminarlo; poco á poco, y paso á paso se conseguirá que la Religion del Deber, la ley de Amor impere en el planeta tierra.

J. de Espada.

Sociedad Espiritista Sevillana.

Dictado espontáneo del Espíritu de Sanz del Rio.

Médium M. G. R.

El Derecho y el Deber

¿Veis el punto de armonia que existe entre el espíritu y la materia? Pues el mismo hay entre el Derecho y el Deber.

Podria el espíritu concebirse por la materia, y esta por aquel sin que el uno y la otra afecten entidad? Pues lo mismo precisamente sucede entre el Derecho y el Deber, que no se puede concebir la entidad racional de ambos sin que entre sí afecten ó sinteticen un sér, una cualidad, un algo.

Veamos:

En qué forma podeis concebir la unidad del espíritu y la materia? ¿Cómo la inteligencia se dá á sí ella razon de esa íntima union?

— Direis que no es posible tocar el grado en que se encuentra la union de ambos componentes armónicos del ser; pero desde luego concebirá la inteligencia por la razon el primordial estado que le hace ser lo que es, su entidad.

Lo mismo pasa entre el Derecho y el Deber; no se puede comprender el grado en que termina el primero y se enlaza con el segundo, ó sea dicho el grado de su íntima union; pero la razon ó la inteligencia razonable se dá cuenta de su entidad, de lo que es.

Muy voceado está el Derecho en vuestro mundo despues de tantas y tantas luchas como ha costado: siempre el hombre ha sacado en consecuencia de todos sus actos sociales que el *derecho* le asiste, que el *derecho* es el que le sostiene, el que le dá libertad, vida armónica social, el que le proporciona y debe proporcionarle el trabajo, ó sea el sustento necesario á su subsistencia. Por todas partes no se piden sino *derechos*: se quieren *derechos* para asociarse, *derechos* para impedir el abuso, y se justifica como *derecho* lo que mas bien es ódio, venganza, envidia; ó mejor y mas terminantemente dicho, fuerza bruta; porque la fuerza bruta todos los mónstruos que desarrolla en la inteligencia racional, son criminales.

Hablais de *derechos* y no sabeis hablar de *deberes*; y es que no comprendeis que una y otra palabra son coetáneas (dispensadme el término) que no pueden separarse entre si porque forma el ideal del ser mas perfectamente que con cuantos atributos podais vosotros enriquecerlo.

Sabeis qué es el *deber* respecto al *derecho* pues tiene la misma importancia, las mis-

mas prerogativas que si dijéramos que son entre sí complementarios: terminantemente, que no hay existencia del uno sin el otro.

Así pues, la armonía de la vida se desarrolla en el ser racional mediante el *derecho* y mediante el *deber*, y no se puede ajustar en ningún acto humano una sola palabra de estas dos sin que al punto no sea indispensable la otra. Es que no se puede proclamar el *derecho* sin el *deber*, y así, que al ejercer el *ser* un acto en el que interviene su conciencia como *derecho*, el *deber* está precisamente envuelto en el mismo acto.

Si imponéis vuestras leyes en justa fuerza de vuestros *derechos* y no os hacéis cargo de llenarlas como fin racional humano, vuestros *deberes* estarán aniquilados, serán insoportables y hollará por la misma fuerza vuestras leyes.

Si oponéis vuestros *derechos* por medio de la astucia vuestros *deberes* se debilitarán por temor á la misma conciencia; y todo de este modo no propenderá mas que á desvirtuar vuestros fines racionales, á retardar mas el progreso, esa ancha vía en donde el espíritu se satisface y en donde vive.

Nada, amigos, no es posible que el *derecho* se aparte jamás del *deber*: si algunos sofistas egoistas tiranos quisieron alguna vez absorberse para sí todos los *derechos* y olvidarse sus *deberes*, la historia los ha fallado, y el peso de un justo castigo la conciencia humana descargó sobre sus cabezas.

El *derecho* radica en el *ser* racional como parte integrante de su constitución: no hay *ser* que no tenga su *derecho* por completo; *derecho* da *ser* primero porque *es*, luego *derecho* de manifestarse porque *es* su *ser* esa misma manifestación; *derecho* de desenvolverse porque *es* así que *es* su vida el mismo desenvolvimiento; pero si todos esos

derechos tiene y en él radican, también los *deberes* que le son propios están en relación con su *ser*, y si *es* lo que *es*, se manifiesta, y se desenvuelve y progresa, los *deberes* esenciales de todas estas mismas actividades llenan del modo mas completo y terminante el complemento de su armonía en el *derecho* y el *deber*, ó sea en su misma esencia.

Espiritismo, de Sevilla.

Verdades amargas

Y el que fué sembrado en espinas, este es el que oye la palabra; mas la congoja de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y viene a quedar sin fruto. San Mateo cap. XIII, ver, 22.

Justa, justísima, creemos sea esa calificación que damos al artículo al cual preceden estas líneas.

Verdades amargas son, y, como vulgarmente se dice, que: lo amargo al paladar es dulce al corazón; por caridad, por amor al prójimo, no vacilamos en transcribir ese artículo, que hacemos como nuestro — y lo dedicamos al *Bien Público*, con el sincero deseo de ver sí, al notar sus ilustrados redactores que en todas partes salen al encuentro y baten en brecha las inhumanas y retrogradas aspiraciones del clericalismo ultramontano, conocen y comprenden el error en que viven obsecados, salen de él y entran en la senda del progreso.

En la senda del progreso, sí, y pues cristianos se denominan los redactores de «El Bien Público», que cristianamente obren y llenen el *deber* que el Cristo señaló á todo aquel que por amor hácia los demás, siga de buena voluntad la senda de regeneración y bien futuro, que el Mártir del Calvario abrió en la tierra.

Esa es nuestra idea, ese el sólo y único objeto que mueve nuestra humilde pluma; pero, sí, como es muy posible nuestra fraternidad y cristiana tarea es mal recibida y peor contestada, si se repiten en «El Bien Público» las sandeces y bufonadas de costumbre, diremos que la semilla que tratamos sembrar cayó entre espinas, y las espinas crecieron, y la ahogaron.

Justo de Espada.

La Internacional Negra

En España, en Italia, en Francia, en Europa, en todo el mundo civilizado y á la sombra de la legislación de cada pueblo, vive y se agita una secta, cuyos individuos, estrechamente unidos entre sí con los vínculos de un pensamiento y de un interés comunes, diametralmente opuestos á los intereses y fines de la gran familia humana, trabajan con incansable actividad por que prevalezcan sus ambiciosos planes en daño de las mismas sociedades de cuya sávia se nutren y en cuyo seno se abrigan para perturbarlas y oprimirlas. Su patria no es el pais en que nacen: su patria comun ha sido Roma, y lo será mientras aliente sus concupiscencias y desapoderada ambicion. Nacen en todos los paises, y en todos los paises son ciudadanos para sus personales medros, extranjeros para contribuir en poco ni en mucho á la general prosperidad.

Blasonan de realistas, y llegan al corazon de los reyes con el puñal de Ravallac; hacen ostentoso alarde de ciega sumision á los papas, y los papas que se han opuesto á sus designios han sucumbido víctimas de horrendos y misteriosos atentados; dícense hombres de orden, de paz, de caridad y de justicia, y los sorprendereis conspirando, predicando la resistencia á las leyes y á los poderes cuando estos contrarian sus propó-

sitos, atizando las discordias civiles y las guerras internacionales, aconsejando el asesinato y el incendio, tomando parte en los movimientos populares para despertar con fogosa elocuencia todas las iras y con pérfido consejo todas las pasiones brutales. Todo lo subordinan á la conveniencia de la secta: su realismo, su papismo, su amor al orden, su respeto á las leyes, sus sentimientos, hasta su religion y su Dios, de cuyos sacratísimos objetos hacen instrumentos de su dominacion y grangeria. *Omnia pro dominatione.*

¿No los hemos visto en nuestros dias haciendo votos por el triunfo de la cismática Rusia que luchaba contra potencias católicas, y por el triunfo de la mahometana Turquía, que luchaba contra una potencia cristiana? En todas partes sus simpatias y su influencia están siempre en frente de la conveniencia y del progreso de los pueblos. En Italia maldicen la unidad nacional; en Suiza y Alemania resisten al cumplimiento de las leyes; en Bélgica, donde preponderan por algun tiempo en el gobierno, ponen en inminente peligro las más altas instituciones; en Francia provocan turbulencias y golpes de estado que conducen á sangrientos conflictos, que ha sabido evitar la gran sensatez del pueblo; en España.... Ah! quiciere el cielo que pudiésemos olvidar las últimas calamidades que han traído sobre el suelo patrio esos eternos enemigos de la civilizacion y de la luz! Pero son harto recientes, y están en la conciencia y en la memoria de todos los españoles. Con sus insensatas predicaciones encendieron en nombre de Dios la última desastrosa guerra civil, que ha enrojecido nuestros campos con la sangre de millares de iluses y de mártires.

¡Como se prevalen del fanatismo y de la ignorancia de las masas! ¡Cómo las alucinan, y las explotan, y las despojan, y las

llevan al matadero si así conviene á sus miras! ¡Cómo saben educarlas para la esclavitud moral y material! Entregadles la educacion del pueblo, y oireis á las muchedumbres gritando:....Queremos cadenas! ¡vivan las cadenas! Y entonces es cuando ellos aseguran que ha venido el reino de Dios sobre la tierra; que la salvacion de las almas está asegurada; que todas las bendiciones y felicidades van á llover sobre los encadenados siervos. ¡Miserables! En cada lugar un convento y un castillo, en cada castillo una horca, y la inquisicion como tribunal supremo de justicia, ese es vuestro ideal, ya lo sabemos; pues vosotros solo podeis reinar sobre cadáveres y esclavos.

A pesar de ellos y de sus furibundos anatemas, la civilizadora sávia del progreso ha penetrado en las venas de los organismos sociales, inoculando en su sangre preciosos gérmenes de renoyacion y transformacion. Pero ellos no se han civilizado ni han progresado; no se renuevan ni transforman: son incrustaciones del pasado en el presente; reberberaciones de aquella generacion de tiranos del pensamiento, que dominó sobre una generacion de ilotas durante la larga noche de la Edad Media; reproducciones fieles de aquellos antiguos familiares del Santo Oficio, que en nombre de la caridad y del amor al prójimo encendian las hogueras de la fé.

Hoy se revuelven airados contra el siglo, porque en su trascurso se ha escrito el primer capítulo de la redencion de los esclavos y de la emancion de las conciencias. Su asombro, primero, y su furor despues, han sido superiores á toda ponderacion. ¡Cómo!—esclamaron:—¿es posible que ese pueblo estúpido, abyecto, envilecido, hechura de nuestras manos, obra de nuestra prevision, haya concebido ideas de dignidad y libertad, y sueñen romper las apre-

tadas mallas de la inmensa red en lo que lo retenemos cautivo? ¿No hemos adormecido su alma en el fanatismo, para que se creyera eternamente esclavo; no hemos embrutecido su entendimiento en la ignorancia, para hacerlo refractario á toda luz; no hemos flagelado en todos tiempos su rostro y sus espaldas, para que nos considerase sus señores naturales? Hipócritas de todos los paises, fariseos de la religion, tiranos del pensamiento, parásitos sociales, todos ios que poseemos el arte de vender por celo de las cosas santas la escoria de nuestros ruines epitetos, incontrastable, terrible, pronta á caer sobre las fementidas huestes del progreso. El mundo ha sido nuestro, y ¿nos dejaremos arrebatat la posesion del mundo? Aun hay muchedumbres ignorantes; aun nos pertenece por vanidad y fanatismo la mujer; aun hay grandes interéses enlazados con los nuestros; aun podemos levantar ejércitos formidables que nos reconquisten el esplendor y la pujanza de otros tiempos. ¡Guerra á la ciencia en nombre de la fé! ¡Guerra á la eivilizacion en nombre del cristianismo! ¡Guerra á la libertad en nombre del Evangelio!

Estos son los siniestros planes del **ULTRAMONTANISMO**, del **JESUITISMO**, de la **INTERNACIONAL NEGRA**.

Para realizarlos, las instrucciones del sanhedrin ultramontano han partido en todas direcciones. Primero urge contar los soldados y organizarlos, ocupar despues ventajosas posiciones para no aventurar el éxito, y caer por último con irresistible ímpetu sobre las divididas fuerzas del progreso.

Delenda et Carthago: durante el fragor de la pelea, no hay que dar paz á la homicida mano mientras quede un enemigo en pié: despues de la pelea, organizaremos, lo mas legalmente posible, ojeos y purificaciones,

para que acabe la horca ó el fuego la obra de la espada. Todo lo que proceda de abo-ngo más ó menos racionalista ó liberal ha de ser aniquilado. De esta suerte es como hemos de recobrar la pacífica posesion del mundo, que la libertad y el racionalismo se disputan.

Y este programa de la Internacional Negra viene desarrollándose de algun tiempo acá con el mayor descaro, á ciencia y conciencia de pueblos y gobiernos, sin que tal vez se haya pensado sériamente en evitar sus terribles consecuencias. Para el recuerdo de los soldados adictos á la causa del retroceso, nada más á propósito que las peregrinaciones y romerías; porque ¿quién sea de sospechar que el piadoso bordon del peregrino ó del romero ha de poderse trocar mañana en fusil de rabioso partidario? Para la organizacion de las fuerzas, ahí están ciertos comités y asociaciones de carácter político, mal encubierto bajo un disfraz religioso, encargados de reclutar y fanatizar la juventud. Para levantar el espíritu de los adeptos, de si turbulento y levantisco, no faltan artículos henchidos de procaces amenazas á lo existente en la prensa neocatólica, ni discursos incendiarios lanzados desde cátedras donde no debieran pronunciarse nunca sino palabras de caridad y perdón.

Ya solo falta,—y aun en este sentido tiene mucho adelantado en algunos países la internacional de que hablamos—que se apodere de posiciones estratégicas desde las cuales pueda impunemente herir á cuantos no comulgan en su iglesia ó no militan en sus filas. Ya solo falta que su influencia invada las regiones oficiales, que se dé á sus hombres participacion en la administracion de los pueblos. Esto seria lo mismo que calentar en nuestro seno la víbora que ha de herirnos mortalmente. ¿Seremos tan estúpidos? ¿Habremos perdido por

completo el iustinto de conservacion y olvidado las más rudimentarias máximas de la prudencia?

Nosotros no estamos afiliados en ninguna de las parcialidades políticas que dentro y fuera de España luchan por escalar y conservar el poder: bajo este punto de vista, ni somos de los vencedores ni de los vencidos. Pero si militamos en las legiones que llevan en hiesta la grande, la humanitaria, la civilizadora bandera del progreso, que no es de ningun partido, sino común á todos los partidos que aman la libertad; que no es exclusiva de ninguna nacion, sino de la humanidad entera. Nosotros no hacemos la oposicion á ningun gobierno, antes bien, inspirándonos en la sumision evangélica, respetamos profundamente en todos su altísima investidura, y proclamamos este respeto como uno de los primeros deberes de todo buen ciudadano; pero no por eso renunciemos al derecho, inalienable y sagrado, de dar la voz de alarma, cuando vemos en peligro cualquiera de las conquistas del derecho moderno, á las que rendimos férvido y entusiasta culto. Cuando este caso llega, si no se nos permite gritar, hablamos en voz baja del peligro; si no podemos hablar, lo señalamos con el dedo.

Duélenos ver—y aquí empieza la respetuosa indicacion de uno de esos peligros que vislumbramos en el horizonte social,—duélenos ver, repetimos, esa inmensa red de conventos que se estiende y acrecienta rápidamente en nuestro suelo, tan esquil-mado y empobrecido en otros tiempos de triste recordacion por esas mismas instituciones religiosas, que determinaron una época de lamentable decadencia en la poblacion y en la prosperidad de España. Duélenos ver como el jesuitismo, enemigo mortal de todos los adelantos que la civilizacion trae consigo; se introduce en nues-

tros pueblos y ciudades, de donde los arrojó la previsora política del rey don Carlos Tercero para ser luego abolidos por el Papa Clemente Décimo cuarto. Duélenos ver como se alienta desde el pùlpito, considerado por las muchedumbres como cátedra de la verdad, insensatas esperanzas de próxima vuelta á una completa restauración teocrática, acompañadas de los más formidables anatemas contra las instituciones que la santa libertad ha establecido y el derecho eterno ha sancionado. Duélenos ver á los causantes de nuestras discordias civiles preparando tranquilamente, despues de vencidos, y abusando de la magnimidad de la nacion que los tolera, los elementos necesarios para sumirnos otra vez en los pasados errores. Y duélenos, por último, ver como al mismo tiempo que la Internacional Negra propaga libremente sus errores y sus perniciosas doctrinas, atentatorias á todo lo que de más santo y más sagrado tienen las sociedades modernas; al mismo tiempo que los instrumentos activos de sus tenebrosos planes usan y abusan de la palabra y de la prensa para derramar sobre las fanáticas é ignorantes turbas la asquerosa semilla de sus iras; á nosotros, á los partidarios del orden basado en la justicia, á los que profesamos respetuoso culto al principio de autoridad, á los que amamos y defendemos la libertad de conciencia emanada de las enseñanzas evangélicas, apenas la ley nos deja algun pequeño resquicio por donde podamos oponer propaganda á propaganda, combatir ese pernicioso fanatismo que corroe á nuestro pueblo y destruye en él los mas ennoblecidos sentimientos, arrancar al fariseismo la máscara de hipocresía con que disimula su afan de medro y de dominio, y denunciar, en fin, á los celos sociales los innobles fines de la secta ultramontana, y sus repro- bados manejos.

Este estado de cosas engendra un malestar general, una penosa inquietud en los ánimos, que sólo pueden calmar medidas reparadoras y progresivas, francamente hostiles ó todo conato de clerical restauración. Y no es que se crea posible la eventualidad de esta restauracion aborrecida, no; el progreso está ya acostumbrado á vencer á sus irreconciliables enemigos, y los vencerá una vez mas si necesario fuere: lo que se teme, lo que á las almas honradas agita y atribula, es la perturbacion más ó menos duradera que podría traer á los intereses de la civilización, el vértigo reaccionario producido por ciertas esperanzas imprudentemente alentadas. Lo que se teme es un momento de sorpresa, aun cuando sus efectos hubiesen de ser efimeros, de cortísima duracion; porque la Internacional Negra es implacable, y se cebaría con furiosa saña en las víctimas designadas á sus sangrientos instintos. Es preciso no olvidar que los ultramontanos tienen á gloria ser descendientes de aquel pueblo que al penetrar en una ciudad sitiada no eximia de su furor ni á la indefensa muger ni al inocente párvulo.

Los extremos se tocan. La Internacional Negra y la Internacional Roja, aunque con opuestos fines, son igualmente temibles: el triunfo de cualquiera de las dos, por pasajero que fuese, dejaría tras sí regueros de sangre y montones de cenizas. Para frustrar sus planes, basta la prudente vigilancia de los gobiernos, cuando estos son benéficos y justos; mas para matarlas moralmente y extirpar sus raices, se necesita algo más, una propaganda incesante, un trabajo no interrumpido de instruccion popular, y sobre todo una tercera internacional, la Internacional Cristiana, de la cual nos ocuparemos en el próximo cuaderno de *El Buen Sentido*.

Lérida.

J. Antigo y Pallócer.

Un Pío y un Impío

Los retratos en parangon que intento hacer de dos personajes célebres, van á resultar de sus mismas palabras. Yo les haré hablar, sin nombrarlos, y el discreto lector conocerá al punto cual de ellos está en escena; pues, así como la proximidad de un jardín se anuncia por el grato perfume que satura el ambiente, y las cercanías de los lugares inmundos se revelan al olfato por las pestilencias que exhalan, así también la virtud y la santidad se dan á conocer por la dulzura de sentimientos y la ardiente caridad que respiran, mientras que el error y la impiedad se ponen al descubierto por el veneno que destilan sus lábios y el ódio que fermenta en su corazón.

Porque debo advertir que me propongo fotografiar un hombre lleno de unción evangélica, apóstol de la verdadera doctrina, santo en fin, y otro imbuido en los errores del filosofismo, enemigo implacable de la Iglesia, impío, en una palabra; y su diverso lenguaje irá trazando los rasgos fisiológicos de una y otra personalidad, á fin de que mis lectores, no prevenidos por simpatías ni antipatías hácia ninguno de los sujetos que voy á presentarles, les juzguen por sus ideas y no por sus nombres.

Y como en ningun escrito se refleja mejor el alma que en las cartas familiares, me valdré principalmente de párrafos sacados de dichos documentos para dar á conocer la mente y el corazón de los dos personajes. Ambos se carteaban con reyes y príncipes, por lo cual no causará extrañeza que, registrando la correspondencia epistolar del uno, lo primero que encontremos sea una misiva al Rey de Francia Carlos IX, en la cual se leen estos renglones:

«Ninguna consideracion humana, ni respecto de personas ni cosas, debe moverte á perdonar á los enemigos de Dios; por-

que tú no podrás evitar la cólera de Dios sino vengándole, con el mas grande rigor, de los criminales que le han ofendido. Ten presente el ejemplo de Saúl: Dios le habia mandado, por medio del profeta Samuel, combatir á los Amalecitas, pueblo infiel, y no perdonar á ninguno. Saúl no obedeció el mandato del Señor, y así poco tiempo despues, fué privado del trono y de la vida. Por este ejemplo, Dios ha querido advertir á los reyes que, si dejan de vengar las injurias que se le hacen, provocan su cólera y santa indignacion contra ellos mismos.

«No ambiciones la falsa gloria de una pretendida elemencia, perdonando las injurias hechas á Dios mismo; porque nada hay mas cruel que la misericordia para los impíos.

«Es necesario que procedas sin piedad contra los enemigos de Dios, castigándolos con las justas penas establecidas por las leyes; porque si andas remiso en castigar las ofensas hechas á Dios, ten por cierto que acabarás por fatigar su paciencia y provocar su cólera. Es preciso no escuchar ninguna súplica ni tener en cuenta ningun lazo de amistad ni parentesco, debes mostrarle inexorable».

Despues de leer estos consejos que respiran sangre, ¿podrá causar extrañeza que, siguiéndolos el príncipe á quien van dirigidos consintiera y ejecutara, en parte con sus propias manos, la brutal matanza de hugonotes, llevada á cabo de una manera cobarde y alevosa, en la funesta noche de San Bartolomé? Pues conveniente es advertir que el autor de tan piadosas amonestaciones, se las habia hecho también á Catalina de Médicis, madre de Carlos IX, y al duque de Anjon, hermano de dicho monarca á fin de que por su parte contribuyeran al total exterminio de los herejes.

A la primera decia: «No perdones esfuerzo ni cuidado alguno para que esos hombres execrables perezcan en los suplicios á que son acreedores, »Y al segundo le hablaba en estos términos: «Si algun hugonote procura librarse de su justo castigo, implorando tu intercesion para con el rey tu hermano, tú debes, en virtud de la piedad para con Dios y de tu celo respecto de su honor divino, rechazar sus ruegos: has de mostrarte sin excepcion inexorable para todos; y si obrases de otro modo ofenderias al Señor».

Ahora solo falta manifestar que el autor de estas escitaciones al degüello sin clemencia y á la inhumanidad sin excepcion, es (aunque ya lo habrán sospechado mis lectores) el Papa San Pio V, y quien dude de mi aserto, lea las cartas de este Soberano Pontífice, canonizado por la Iglesia, y en la página 38 á 40, 51 á 63, 87, 59 á 61, de la coleccion publicada por «De Potter,» encontrará dicho en francés, lo que yo he procurado traducir fielmente al castellano para edificacion de las almas pias y argumento decisivo á favor de mi tésis.

Y para completar la demostracion, ya que sabemos como hablan los Pios, escuchemos á los *impios*. El mas abominable de todos, aquel cuyas doctrinas enseñan á los hombres á ser criminales por principios, como ha dicho un periódico carlista, el enemigo de Dios y adulador de los reyes, consiguió que uno de estos, al mismo tiempo que otros señores de los mas poderosos se juramentaban para el exterminio de los herejes, le hiciera promesa solemne de «protejer las artes y amar á los hombres,» y mas tarde le escribiera diciendo: «Todo un mundo respirará bien pronto ese amor al género humano que vuestra predicacion ha hecho germinar en los corazones.» Y otra mano real hacia el retrato del monstruo, pintándole como el abogado del género

humano, y colocándole «entre el pequeño número de hombres en quienes el amor á la humanidad ha sido una verdadera pasion.»

¿Cómo los príncipes tienen tan alta idea de un infame propagador de doctrinas inmorales, sistemas irreligiosos y principios disolventes? La razon es muy óbvia; por que adula todas sus pasiones y malos instintos. Por ejemplo, uno de estos soberanos es un génio militar, y—es claro—el filósofo su amigo, que tambien era poeta, escribe, para lisonjearlo, unos versos que, por estar en francés, tengo que traducirlos en humilde prosa, y dicen así: «Yo ódio á los conquistadores, y yo no veo en vos mas que un guerrero brutal que lleva á las poblaciones la desolacion y el pillaje, que atropella los sagrados derechos de los pueblos y ofende á la naturaleza haciendo que enmudezcan sus leyes. El conquistador se hace temer, el sábio estimar: este es el verdadero rey, su gloria es siempre pura y su nombre llega inmaculado á las edades venideras....». Es necesario que alguna voz se eleve contra la guerra, ese crimen tan grande y tan universal, que convierte en bestias feroces á los hombres nacidos para vivir como hermanos, contra esas depreciaciones brutales que hacen de la tierra una comarca de bandidos y un horrible y vasto sepulcro.»

Ya habrán adivinado mis lectores que el insolente coplero que así habla, es Voltaire, cortesano de Federico II y de Catalina II: ahora comparad su demoledora filosofía, su espíritu sanguinario y su implacable ferocidad; con los sentimientos dulces y caritativos la uncion evangélica y el ardiente amor á la humanidad que resultan de los escritos epistolares del bondadoso sacerdote llamado Miguel Ghislieri, cuando no era mas que fraile dominico y celoso inquisidor, y conocido luego por el nombre pontifical de Pio V, y á quien

noy veneramos en los altares por haberle canonizado el Papa Clemente IX; y desearíamos que hagais un atento y reflexivo parangon entre unas y otras doctrinas, decid que seria de la sociedad si en ella imperaran alguna vez la monstruosas y protervas máximas del volteriarismo, encaminadas á mantener la criminal utopia de la paz universal, la tolerancia de las ideas de la libertad política, la igualdad de todos los hombres y la fraternidad de todos los pueblos.

F. Ocampo.

(De *El Espiritismo* de Sevilla)

Noticias

—La Redaccion de un periódico devoto que se publica en esta localidad (Lérida) ha recibido de rodillas la bendicion que el Papa, desde Roma, acaba de enviarles por telégrafo. Ahora sí que podrá decirse de aquellos redactores que son unos benditos.

¡Bonito asunto para un cuadro! Toda una redaccion de hinojos, y la bendicion papal cayéndoles encima como rocío del cielo.

**

—«La Fé» y «El Siglo Futuro» pegan cada dentellada al P. Sanchez, director de «El Consultor de los Párrocos», que no parecen sino perros de presa que no quieren soltar la suya. Pero el P. Sanchez tiene buenos colmillos y sabe clavarlos. En fin, que todos tienen en donde morder y muerden. Eso sí, se destrozan y despedazan unos á otros lo más católicamente que saben, pues todos son católicos de primera fila y gran talla.

(De «El Buen Sentido», Lérida.)

¡Cuanta mansedumbre, cuánta humildad, cuánto amor al prójimo!

Esos benditos varones, como premio al buen ejemplo que están dando, derechos,

sin tropiezo y hasta con medias y zapatos se zامpan en la gloria del Romanismo....

**

El señor Henli de Lóndres (Oxford Street núm. 429) escribia al «Spiritualist» en 19 de Octubre de 1877, noticiándole que, el 6 del mismo mes habia tenido una reunion en el Instituto higiénico del doctor Nicholl, en donde este anunció que, funda una *Escuela de Claravidencia* en la que se desarrollarian gratuitamente sujetos sensitivos, y cuya obra serviria para difundir por todas partes el conocimiento de la comunicacion entre los encarnados y los Espíritus. Se propone tener sesiones diarias con sus discípulos, y en cuanto estos estén perfectamente desarrollados, invitará, en primer lugar á los espiritistas y luego despues al público, á fin de que se dignen asistir á sus conferencias y ser testigos de los hechos. Quiere además aprovecharse de la *Claravidencia*, para diagnosticar en las enfermedades, á cuyo intento ha recibido ya promesas de apoyo de algunos colegas en medicina.

**

La frenologia, este ramo de la ciencia que parecia condenado al estado perpetuo de conjetura, es objeto de estudios muy sérios entre los ingleses, y gracias á la intervencion del magnetismo, se ha llegado á conclusiones imprevistas. Cuando el magnetizador coloca sus manos en algunas de las protuberancias de la cabeza del sujeto á las que se consideran como indicios de pasiones mas ó ménos pronunciadas, prodúcense efectos que corroboran las teorías de los tremólogos, y demuestran la verdad. Esto prueba cada vez más, que en el admirable órden que preside en el universo, todo se corresponde y eslabona; y este encadenamiento de leyes, en virtud de los estudios comparados, conduce de grado en

grado, al desenvolvimiento del humano saber.

**

El Arzobispo de Santiago (España) ha prohibido la expencion, retencion y lectura del folleto *Aldrete ó los espiritistas del siglo XVII*, por Niran—Alliv, y la obra de don Indalecio Armesto *Discuciones sobre la*

metafisica. En los tiempos que corremos las censuras eclesiásticas no sirven más que para estimular la lectura de los libros que son objeto de ellas, viniendo á constituir la mejor recomendacion para las mismas.

(De la *Revista Espiritista*)

Barcelona

en donde este mundo que, desde una de
cual de los mundos en la que se des-
relacionan tambien en estos puntos
y que esta serbia (era) dímelo por co-
las partes el conocimiento de la comu-
cacion entre los encarnados y los Espi-
ritas. Se propone tener sesiones diarias con
sus discipulos y en cuanto estos están
perfectamente desarrollados, invitará, en
primer lugar á los espiritistas y luego des-
pués al público, á fin de que se digan
relante á sus conferencias y sea testigo de
los hechos. Quiere además aprovecharse
de la *Occultism* para discurrir en las
entrevistas, á cuyo intento ha recibido
en medicina.

**

La fisiología, este ramo de la ciencia
que parece cobijado al estado propiamente
de conciencia, es objeto de estudios muy
serios entre los físicos, y gracias á la in-
tervencion del magnetismo, se ha llegado
á conclusiones importantes. Cuando el mag-
netizador coloca sus manos en algunas de
las protuberancias de la espalda del sujeto
á las que se consideran como indicios de
pasiones mas ó menos pronunciadas, pro-
ducense efectos que corroboran las teorías
de los tremólogos y demuestran la verdad.
Esto prueba cada vez mas que en el ad-
mirable orden que preside en el universo,
todo se corresponde y equilibra; y este en-
cadenamiento de leyes, en virtud de los
cambios compuestos, conduce de grado en

la paz universal, la tolerancia de las ideas
la libertad política, la igualdad de todos
los hombres y la fraternidad de todos los
miedos.
E. Góngora.
De la *Revista Espiritista*

Noticias

—La Redaccion de un periódico devoto
que se publica en esta localidad (Lérida) ha
recibido de rodillas la bendición que el
Papa, desde Roma, acaba de enviarle por
teléfono. Ahora si que podrá decirse de
aquellos redactores que son unos benditos.
¡Bueno suento para un español! Toda una
redaccion de ángeles y la bendición papal
en cada uno de ellos como rocío del cielo.

—La 1.ª y 2.ª del Sr. D. Juan Fábregas por
cada una de ellas al P. Sanchez, director de
el Consistorio de los Padres, que no pa-
recen sino hijos de una misma madre, pero
solter la una. Pero el P. Sanchez tiene
buenos colchillos y sabe elevarlos. Lo ha
que todos tienen en donde dormir y man-
dar. Esto se debe á la caridad y desprendimiento
á otros lo más convenientemente que se
pueda, con caridad de primera fila y
gran amor.

—De El Buen Sentido (Lérida).
"Comunismo" me acordaba, como buen
debe, cuando antes al principio.
Los buenos varones, como premio al
buen ejemplo que están dando, dirémosles,